

que tanto no nos extrañaría su resolución de haber pasado la frontera, visto el giro que llevan las cosas de la guerra.

¿Estará esto relacionado tal vez con el momento insurreccional que nos anuncian ha ocurrido en Endarlaza?

No lo sabemos, pero de todas maneras el hecho, de ser cierto, tiene en estos momentos verdadera importancia.

Aquí ha circulado también la noticia, que sabemos por donde ha podido llegar, de la esentación en Irún de algunas compañías carlistas, pero por lo mismo que es de importancia merece ponerse en cuarentena, hasta tanto no sea plenamente confirmada.

De todos modos, la circulación de noticias llegadas de tan diverso origen y que parecen tener relación entre sí, indica que algo ha debido ocurrir no lejos de la frontera, en sentido poco favorable al carlismo.

Parece que en el riachuelo que pasa al pie de la fábrica de los Sres. Lizarritur y compañía en el barrio del Antiguo, apareció ayer mañana el cadáver de un ahogado.

Según se nos dice, el sujeto en cuestión iba desde el día anterior y se creía habría sido detenido por los carlistas.

Desde ayer el tiempo ha cerrado completamente en aguas, razón por la que no se han recibido hoy los correos.

El vapor que salió ayer mañana con la correspondencia para Santander tuvo que volver

Pasajes, y al mismo puerto arribó el que procedente de aquel puerto llegó por la tarde con la correspondencia de Madrid. Esta mañana, según nuestras noticias, ha salido el *blador* para Socoa, a pesar de la gruesa mar el viento que reina.

Se encuentra en esta Ciudad un hermano del jefe carlista Rada, rico propietario de Talla, que ha venido de paso a gestionar algunos asuntos particulares de interés.

La *Gaceta* del lunes ha publicado los más detallados de la entrada en Olot de las opas y de la salida verificada desde dicho into, documentos que no podemos reproducir por su mucha extensión.

Parece que el Sr. Castelar se propone pasar próximo verano en Roma, con objeto de terminar la segunda parte de su libro *Recuerdos de Italia*. En seguida proyecta visitar las capitales de Prusia e Inglaterra.

El escudo del vice-consulado de España en Juan de Luz que habían derribado unos tantos fanáticos partidarios de D. Carlos, ha vuelto a ser colocado en su sitio el 31 de marzo por el sub-prefecto de Bayona, en pre-

sencia del cónsul, del vice-cónsul y del primer adjunto, en ausencia del alcalde.

Con la autorizada firma del barón de Castro Torres publica *El Eco de España* un notable artículo, en el que se demuestra a los carlistas la imposibilidad de continuar la lucha que vienen sosteniendo, exhortándoles a poner término con actos de verdadero patriotismo a los males de la patria. El ilustrado escritor aduce multitud de citas históricas oportunas para probar su aserto, y recuerda ejemplos cercanos que debieran servir de provechosa enseñanza.

Ocupándose *La Política* de la noticia dada por un periódico anunciando que el marqués de la Habana marcha a viajar por el extranjero, dice *La Política* que el general Concha mientras haya guerra en España, estará en España sin pensar en viajar y dispuesto a acudir donde el gobierno crea convenientes sus servicios.

Según declaración del ex-jefe carlista Rada, D. Carlos decía en 28 de Setiembre de 1871 «que los pueblos no podían soportar la guerra civil, y que desde la entrada en España hasta la entrada en Madrid no debían pasar treinta días». No treinta días, sino cuatro años han trascurrido, durante los cuales, y muy favorecidos por las circunstancias políticas del país, los carlistas solo han sido fuertes para destruir obras públicas y arruinar a los pueblos, pero sin salir de las montañas y sin esperanzas ya de que sus armas adelanten después de la honda división producida por el alejamiento de un gran número de jefes.

En este estado, el patriotismo aconsejaría a D. Carlos recordar sus propias palabras y no empeñarse en una lucha de la cual no han de resultar sino desastres, si D. Carlos fuese capaz de sentir los impulsos del patriotismo.

Parece que en los centros oficiales se han recibido noticias muy satisfactorias de las facciones del Centro, las cuales cometen nuevos actos de indisciplina y empiezan a demostrar marcada tendencia a la descomposición. Los jefes y oficiales no consiguen hacerse obedecer, siendo muchos los que abandonan la causa carlista.

Entre las embarcaciones entradas ayer de arribada en Pasajes se cuenta el vapor *San Miguel* que procedente de Santander, se dirigía a este puerto.

Mañana—si el tiempo lo permite—saldrán de este puerto los vapores-correos, el uno para Socoa y el otro para Santander.

De este último punto no recibiremos tampoco mañana correspondencia, pues, según nuestras noticias, se halla de composturas el vapor de repuesto que tiene la empresa.